

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Setiembre de 1888.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de Suscripcion.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal a derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Mira y compara.—El arte de escribir.—A mi amiga V. G. de M.—Dinero de los pobres

## MIRA Y COMPARA

Esto dice la Biblia, *mira y compara y serás consolado*, pero el libro sagrado no explica bien este pensamiento, habia de significar como se debian mirar las cosas, porque si el que vive entre abrojos, mira al que vive entre flores, no obtendrá ningun consuelo, porque la comparacion hará más penosa aun su miserable existencia.

Se debe decir al hombre que cuando el dolor le aflija, mire á los que están desesperados, y entónces el paralelo que haga le será favorable, porque á proporcion del naufrago, el que está en tierra firme se puede llamar dichoso, por esto nosotros creemos que la gran ciencia de la vida es saber mirar.

Por nuestra parte hemos sido muy torpes para mirar en este mundo y durante muchos años nos hemos creido ser uno de los innumerables párias que cruzan la tierra.

Decía Eugenio Sué que hay séres ingeniosos para hacerse desgraciados, y en nuestra juventud hemos tenido un talento asombroso para atraer sobre nuestra cabeza todas las tempestades de la vida. Con las lágrimas inútiles que hemos vertido se podria formar un lago. ¡Oh! y luego hay quien duda que el hombre tiene sucesivas existencias! Pues si asi no fuera, ¿qué progreso podria hacer el espíritu? ninguno; porque dejando aparte los génios, las notabilidades, esas inteligencias precoces que desde su mas tierna infancia, manifiestan su grandeza: lo que es la generalidad, los que no nos distinguimos ni por talento, ni por virtud, vivimos sin vivir la mayor parte de nuestra vida.

La infancia ya se sabe en lo que se emplea, en comer, en jugar, en hacer todas las diabladuras posibles, en rabiarse, porque nos hacen ir al colegio, en mentir, porque casi todos los chiquillos son embusteros, en hurtar, porque raro es el muchacho que no se apodera de lo que no es suyo, he aquí el plan de la infancia. Entramos luego en la adolescencia, y tanto el hombre como la mujer sueñan con amar, y ser amado, y como son muy raros los que consiguen realizar sus primeros sueños, comienza con la juventud una época de sufrimiento para la humanidad. ¿Qué niña de quince años no lamenta un desengaño? Qué muchacho no maldice á una coqueta cuando aun en su semblante no apunta el bozo? Y la decantada juventud tan celebrada por los poetas es una década de grandes dolores.

¡Cuántas noches se pierden en el insomnio! ¡qué poco se aprovecha la vida! por que en realidad no hay mas que un pensamiento, todo el mundo se concreta en el sér amado, y se vuelven profundamente egoistas los que sienten una pasion inmensa, no hay



nada tan exclusivista como el sér apasionado, reduce la vida á un círculo tan pequeño, que despues que pasa la fiebre le parece á uno hasta imposible de no haberse axfisado y se esclama recordando á Campoamor *¡penar tanto por tan poco!*

Si la mujer por ejemplo, sufre uno de esos desengaños que hacen época en la vida, ¡cuanto tiempo le dura esa íntima melancolía, esa tisis del alma que consume lentamente! así es, que entre esperanzas y recuerdos, tanto el hombre como la mujer, invierten una parte de su existencia, de manera que es muy corto el número de años que el hombre emplea en su progreso, en ser útil á la humanidad estudiando la filosofía mas razonada, interesándose en las penas de este, en los apuros de aquel, en la agonía del otro, convirtiéndose en un activo agente de la Providencia. Y cuando comienza á servir de algo, principian las enfermedades á entorpecer su trabajo, los años se dejan sentir, y con ellos muchas veces nuestro cuerpo decae, y hay sobra de voluntad y falta de fuerza; de consiguiente el hombre para su progreso tiene muy poco tiempo disponible en una encarnación. ¡Se emplean tan mal los primeros años de la vida! y que esta dolencia no tiene remedio; la juventud se ha de ocupar de frivolidades, y solo la edad madura, y esta, bastante avanzada, es la que comienza á saber mirar en el mundo.

Nosotros ya lo hemos dicho, comenzamos á vivir muy tarde, hemos perdido muchos años gastando la sávia de nuestra imaginacion en una soñá idea. Gracias que el espiritismo nos hizo comprender, *que lo que no se gana no se obtiene*; y entonces conocimos cuan inútil es el empeño de buscar la felicidad. Esta, como dice el vulgo, viene á buscarnos; y el popular adagio encierra una profunda verdad.

Viene á buscarnos, sí; cuando nuestras virtudes nos hacen dignos de disfrutar una vida risueña y apacible, pura y tranquila; pero esto se consigue cuando hemos amado mucho, cuando hemos enjugado las lágrimas del huérfano, y hemos amparado á la viuda, entónces todo nos sonríe y hasta el aire parece que nos acaricia, y los acontecimientos mas prósperos salen á nuestro encuentro.

Este exacto conocimiento de la vida se adquiere mas fácilmente estudiando el espiritismo, porque se aprende á *saber mirar*. Nosotros, curiosos por naturaleza, hemos mirado mucho en el mundo, pero hemos mirado muy mal; porque cuando el desencanto de repetidas decepciones nos daba ese profundo abatimiento, esa pena íntima, esa nostalgia de la felicidad, mirábamos, en torno nuestro, y contemplábamos, no el pordiosero cubierto de harapos, sinó á la jóven bella, dichosa y engalanada con su traje nupcial, ora á la mujer que casada y feliz, acariciaba á sus pequeñuelos, ó bien mirábamos á un génio, á una notabilidad, en el momento solemne de ornar sus sienes con los laureles de la gloria; y naturalmente, mirando fijamente la luz nos quedábamos deslumbrados, y al mirar las sombras que nos rodeaban decíamos con profunda convicción. ¿Quién podrá dudar que somos inmensamente desgraciados? y en realidad, éramos tan ingeniosos, teníamos tanta habilidad para aumentar nuestra pena, que sufríamos realmente todo lo que queríamos sufrir, y nuestra voluntad, (que no era escasa) nos proporcionaba una existencia horrible.

Nosotros mirábamos, comparábamos, y no nos consolábamos porque no sabíamos mirar. Como dicen que el loco por la pena es cuerdo, tan amargos eran nuestros dias, que al fin dijimos. ¡Si no sabremos mirar! porque la Biblia dice *Mira y compara y serás consolado*, y nosotros miramos y nos desesperamos, en algo deberá esto consistir: y desde aquel momento tomamos otro rumbo. En aquella época estuvimos espuestos á perder la luz de nuestros ojos, y recordamos que nos fijamos en una jóven ciega que pedia limosna á la puerta de un templo. Era casi una niña, blanca, rubia, delicada, y nos inspiró tan profunda compasion verla tan bella y tan jóven viviendo de la caridad: que entónces al mirar hácia nosotros nos encontramos casi felices.

Aquel día hicimos un gran descubrimiento, y creemos que Cristóbal Colon no tuvo mas alegría cuando pisó las playas del nuevo mundo que la que tuvimos nosotros al considerar que podíamos dar principio á una nueva vida, vida de estudio y de razonada observación; que si bien habíamos leído aquella antigua décima que dice:

Un sábio de gran valía,  
Tan pobre y misero estaba,  
Que solo se alimentaba  
De las yerbas que cogia.  
Y tristemente decia:  
¿Quién es mas pobre que yo?  
Pero á su pregunta halló  
Pronto la respuesta, viendo,  
Que iba otro sábio cogiendo;  
Las yerbas que él arrojó.

Pues apesar de esta filosófica sentencia, nosotros no aprendimos á mirar, hasta que la fuerza del dolor nos hizo aprender, Y como desgraciadamente hemos visto que no éramos nosotros solos los que no sabíamos mirar: creyendo hacer un bien á los muchos desheredados que hay en este planeta, escribimos estas líneas aconsejando á los que sufren, que para consolarse no miren hácia donde impera la luz, sino donde dominan las sombras.

Los desgraciados no deben acercarse á los felices, porque la risa de la felicidad parece que insulta á la desgracia, y la sombría mirada del que sufre parece que amenaza al sér dichoso.

Ni los que se rien entienden á los que lloran, ni los que lloran comprenden á los que se rien; así pues, es muchísimo mejor permanecer cada uno en la esfera que él mismo se ha creado. Y el pobre, el afligido que trate de estudiar en la historia del dolor; nosotros hace algunos años que estudiamos, en ese libro de texto y nuestro estudio no nos ha dado la felicidad, porque aun no merecemos ser dichosos; pero sí nos ha proporcionado el íntimo convencimiento que no somos de los séres mas desgraciados de la tierra, y esta consoladora persuacion es un gran adelanto para la tranquilidad del espíritu, porque ¡ay! de aquel que dice: *¡Cuán desgraciado soy! si yo puedo decir como decia Camprodon que con la hiel que brota de mi alma, hay para envenenar al mundo entero.*

Estos séres se estacionan, y hasta retroceden, por que quitarle al espíritu la esperanza es quitarle el primer elemento de su progreso. El hombre ha de confiar, ha de esperar, ha de ver algo en lontananza, y el que se cree el mas desventurado de la Creacion ese no ve mas que un caos; por esto le decimos á los que sufren, ¿queréis hallar un consuelo á vuestras penas? haced lo que hemos hecho nosotros, os lo explicaremos.

Comenzamos por visitar los hospitales, por mirar atentamente á aquellos infelices en el lecho del dolor, en particular en la hora de la visita se ven cuadros que se prestan á profundas consideraciones. El enfermo que su lecho lo ve rodeado de sus parientes ó amigos, se muestra satisfecho y hasta se rie, pero el pobre que nadie se acuerda de él; con cuanta tristeza mira á sus compañeros! su mirada cuenta una historia de lágrimas. El solitario enfermo del hospital, habla tanto sin decir nada!....

De esas antesalas de los cementerios, es conveniente, muy conveniente pasar á visitar las cárceles y los presidios, y la enfermería de una cárcel merece una visita aparte. Despues se debe ir en derechura á los manicomios y tratar de verlo todo, en particular los locos de tercera clase.

Nosotros no hemos visitado mas que un manicomio, y justamente cuando fuimos

hacia pocos dias que habíamos acompañado á una amiga nuestra á un acto muy poético. Su hija mayor en union de sus compañeras de colegio, hizo su primera comunión, y nuestra buena amiga, en aquel dia para ella muy solemne quiso que la acompañáramos, y con este motivo tuvimos ocasion de ver á unas veinte niñas vestidas de blanco, coronadas de flores y envueltas en un flotante velo de tul del color de la nieve.

Las niñas con ese traje estan encantadoras, y muchas reunidas forman un grupo que alegra el corazon. ¡Están tan bonitas! ¡tan contentas! ¡tan orgullosas con sus galas! se miran unas á otras tan satisfechas, que sin poderlo remediar el mas triste se asocia á su alegría. ¡Se vé tanta belleza! tanta innocencia! tanta juventud! ¡Oh! las niñas, son las flores mas hermosas del jardin de la vida!

Pues bien, á los pocos dias de haber contemplado un cuadro tan encantador fuimos á un manicomio, recorrimos sus grandes jardines, visitamos los departamentos de primera y segunda clase, y aquellas habitaciones arregladas y limpias no nos causaron ninguna mala impresion, però nosotros no cesábamos de decir! ¿Y los locos pobres donde están?.....

—Ya ha visto vd. lo mejor nos<sup>e</sup> decian los empleados, ¿á que quiere vd. pasar un mal rato?

—¡Ah! no, decíamos nosotros, queremos verlo todo; y viendo nuestro empeño nos hicieron ir al departamento de tercera clase, y en aquel lugar, el último mendigo de la tierra, el que de dia rueda por las calles, y de noche se recoja en una cueva, se creerá feliz en comparacion de aquellos infortunados. ¡Oh! que cuadro tan horrible!.... En una sala grande, muy grande, se veian unas sesenta mujeres de todas edades con el cabello suelto las mas y las miradas estraviadas, las unas reian haciendo las muecas mas repugnantes, las otras blasfemaban levantando los brazos, golpeando la pared y los bancos que rodeaban el salon. Otras tendidas en el suelo sobre unas mantas negras daban vueltas y rugian como la fiera hambrienta cuando olfatea su presa, aquellas se golpeaban, las de mas allá se acariciaban, las de acullá se acostaban y se enroscaban como los perros, y ni en el infierno del Dante que tantos horrores pinta, se encuentra un cuadro tan espantoso, porque los lagos de betun hirviendo, las serpientes de fuego y todos los accesorios terroríficos del infierno cristiano es una mentira, y lo que nosotros vimos, aquella negacion de la vida, aquel eclipse total de la inteligencia humana es una tristísima verdad.

Cuando mirábamos con triste asombro aquel antro de la miseria y del dolor, recordamos á las risueñas colegialas vestidas de blanco que pocos dias antes nos habian encantado con sus galas y con su hermosa juventud, con sus coronas de rosas blancas y sus velos de niveo tul ¡qué contraste se ofrecia á nuestra imaginacion! sin dejar la tierra podemos decir que hemos visto el *cielo* y el *infierno*. Y no solo compadeecemos á los pobres locos, sino á algunos de los empleados del Manicomio, á aquellos en cuyos ojos se veia el sentimiento. ¡Qué pan tan amargo comen algunos hombres en la tierra! Llamó nuestra atencion en la sala de los hombres, un pobre jóven que los vigilaba sentado en medio del salon, cruzado de brazos paseaba su triste mirada sobre aquellos desventurados, y si el dolor, si la angustia del alma, si la agonia del mártir se pudiera simbolizar en un rostro contraido por la afliccion. ¡Oh! en el semblante de aquel hombre se veia el llanto apesar de no brillar en sus ojos una lágrima, se escuchaba su gemido aunque su boca permanecia muda: parecia verdaderamente la imágen del infortunio.

Nos conmovió tanto su sufrimiento, que nos acercamos á él, y le dijimos—aquí se debe morir muriendo.....

—¡Aquí! ¡aquí se hace pedazos el corazon y la razon se pierde señora, nos con-

testó aquel mártir de la miseria. Despues supimos que tenia pedida la cesantía de su penoso cargo, incompatible con su estremada sensibilidad. ¡Ay! que pan tan amargo comen algunos hombres en la tierra!

Cuando salimos del manicomio y llegamos á nuestra casa, esta nos pareció un edén: todo lo hallamos bello, risueño, encantador; y dijimos que bien dice la Biblia, mira y compara y serás consolado! ¡Gracias á Dios que hemos aprendido á mirar!

No hace muchos dias que nos sentíamos dominados por una profunda tristeza, nuestro cuerpo falto de vigor, nos hacia pensar en la disgregacion de nuestra materia, y ante ese infinito del mañana nos veíamos tan pequeños.... hacíamos balance de nuestra vida y la suma total no nos dejaba satisfechos; y cuando comenzábamos á encontrar nuestra existencia improductiva, sentimos en la sala que antecede á nuestro gabinete un rumor extraño de gritos ahogados, roncós ahullidos, ayes y exclamaciones inconexas.—Qué será esto, dijimos, y nos levantamos á ver que ocurría, salimos á la sala y vimos á una pobre mujer de edad avanzada que con las manos sobre el corazón exhalaba sus quejas de una manera tan particular, que no se podia definir si era una mujer ó un perro el que se quejaba.

Entonces nos dijeron que aquella infeliz hacia cinco años que sufría una obsesion terrible, un espíritu la atormentaba hasta hacerla mártir. Ella en aquel estado tan deplorable, y su marido ciego, viven implorando la caridad. Miramos fijamente á aquella infeliz cuyo semblante denotaba bastante inteligencia y al volver á nuestro aposento, nos dijimos—«Aprende Amalia aprende! ¡Te quejas de tu existencia improductiva, te lamentas de si tu cuerpo decae, compárate con esa pobre mujer y te verás fuerte con la salud de tu voluntad libre de toda mala influencia, y te verás útil con la lucidez de tu razón!»

«Bendice á Dios que te ha concedido tiempo para progresar, y no te quejes, que si bien estás muy lejos de la felicidad, estás mas lejos aun de la inmensa desventura que atormenta á esa mujer.»

Aquella tarde nos encontramos fuertes, llenos de vigor, radiantes de esperanza, sintiendo nuestro espíritu lleno de la mas profunda gratitud.

Desheredados de la tierra! ¡mártires de vosotros mismos! almas enfermas que cruzais este mundo con la muerte en el corazón. ¿Quereis aliviarnos? ¿quereis dulcificar las horas de vuestra vida? La ciencia médica no os curará, las religiones tampoco, porque estas separan eternamente á los justos de los pecadores y para los culpables, no hay esperanza. Pero el estudio del espiritismo, esa filosofía racional os hará aprender lo que nos es mas necesario para la vida *el saber mirar*, el saber medir la profundidad de los abismos en los cuales cumplen los espíritus terribles y merecidas expiaciones.

El espiritismo racional nos dá la clave de muchísimos problemas indescifrables hasta ahora: uno de ellos era el versículo de la Biblia que nos ha dado asunto para escribir estas líneas *el mira y compara y serás consolado*.

Nosotros aprendimos á mirar cuando estudiamos la razonada filosofía de Allan Kardec, y desde entonces nuestra vida la empleamos en el trabajo que nos parece más provechoso para nuestro espíritu; porque solo el trabajo puede hacernos progresar y hacer que habitemos un dia, en mundos de paz, de luz y de amor!....

**Amalia Domingo y Soler**

## EL ARTE DE ESCRIBIR

### CARTA VI.

Si mal no recuerdo, querida condiscípula, concluí mi última hablándote del público ilustrado por cuyo motivo sin duda exclamas toda mohina ¿Como quieres que yo escriba para gentes cultas si no tengo saber ninguno? Pues amiga mía

adquiérello porque es una triste aspiracion, en mi sentir, la de escribir para tontos. Y aun así puede que te costára más trabajo por aquello á buen entendedor con media palabra basta, mientras que á los sordos de mollera ni ciento les son suficientes. Ahora si al demostrarme tu poquísima ciencia, has querido decirme que nunca alcanzarías á escribir para sábios y solo para gentes sencillas, es otra cosa. Ya te hice observar que tan gran mérito cabe en un género de composicion como en otro. ¿Que artículos más ligeros que aquellos que en el «Pobrecito Hablador» publicaba Larra con el seudommo de Figaro? Y esos escritos al parecer sencillísimos sirven hoy de modelo en las escuelas, compaginados en tratados de elocuencia y los niños y los viejos los leen con verdadera fruiccion. Sin embargo no hay en ellos más ciencia que la de conocer á fondo las costumbres del pueblo español y la práctica del bien decir. Esto no es mucho aunque no es poco. No es mucho en el sentido del inmenso saber humano y no es poco sino al contrario muchísimo tratándose de la idea claramente concebida y espresada con hermosura.

En verdad que partes de un principio falso, si imaginas que no es posible escribir bien de no poseer matemáticas, botánica, geología etc. A menudo los más sábios y más filosofos son los que peor han escrito. Ciertó que á Platon se le ha llamado divino y á su discípulo Aristóteles poco menos, pero es porque eran artistas, eran poéticos al par que profundos pensadores y encarnaban sus sentimientos en formas bellísimas cuasi ideales.

Desde luego que un conocimiento si no muy hondo, al menos general y en globo de las diferentes ciencias, es necesario y quizá más al novelista que á nadie; pero la ciencia no dá elocuencia, como las reglas de música y pintura no hacen músicos ni poetas. El génio sin estudio y el estudio sin génio son dos cosas tan incompletas como eficientes, cuando felizmente se adunan.

Desecha pues preocupaciones: lee mucho, escribe menos y busca cuidadosamente el estilo que cada composicion requiere. Asi el de la biografía será llano, familiar, correcto, y no vulgar aunque su aspiracion no deba ser nunca la de subir á las altas regiones de la elocuencia; ésta hija de Caliope cabrá, si, muy bien en la Historia, pero aun siendo elocuente, la Historia guardará siempre cierta severidad y gravedad impropias del todo, si cultivas la elegía ó la balada. En ellas la tristeza, la ternura, la nostalgia constituirán su principal fondo. Y si has sabido amar como ama y quiere el verdadero espiritista, lleva la mano de la cabeza al corazon que en él reside tu vida, saca una á una las espinas que lo han taladrado, las luchas que lo han atormentado, los combates que ha sostenido, sus desmayos, sus victorias y todo junto trasládalo al papel con sentimiento artístico, y verás como haces brotar el llanto y como lo enjugas cimentando la esperanza de mundos mejores donde el alma contemplará las verdades eternas en su pura y misteriosa esencia.

Juzgo inútil señalarte otros estilos, propios de otras composiciones harto te lo indicará tu buen sentido, dándote á entender que no fantaseés dentro de la filosofía, ni prodigues flores en disertaciones científicas y las suprimas casi por completo en asuntos de puro interés material. Ni tampoco en tus escritos de costumbres, sean artículos, novelas ó comedias, bagas hablar al sábio como al patan, ni al lugareño como al cortesano, ni á la madre como al hijo, ni al solterón como á un padre etc. Esto son cosas tan prácticas y sencillas que quien lo contrario hiciera probaría tan poco juicio como los poetas pastoriles, los cuales en sus églogas se complacen en encerrar la ciencia entre los pastores y los grandes sentimientos filantrópicos, cristianos é idealistas entre las rústicas pastoras.

No es lícito ya en este siglo positivista atribuir á los personajes carácter y costumbres extrañas á su época. Asistimos á la gran batalla entre las verdades científicas, filosóficas y morales contra el error, el sofisma, el silogismo, entre las tinieblas y la luz. Esta lucha repercute hasta los átomos mas insignificantes: en las alturas de los cielos, en las honduras de la tierra, en la sociedad, en el hogar humilde queremos ver ideas resplandecientes en cuyas alas podamos elevarnos hasta Dios, aspiracion constante y creciente del que ha llegado á vislumbrar un punto de lo infinito.

Te desea la salud del alma tu compañera.

MATILDE RAS.

---

## A MI AMIGA M. V. G. DE M.

Anoche cuando nos paseábamos por la solitaria Alameda, y nos parábamos de cuando en cuando, á contemplar el manso Guadalquivir que murmuraba á nuestros piés y que semejaba una ancha faja de plata, me dijiste:—¡qué hermosas son las noches de luna! ¿porqué no escribes algo sobre esto? ¡se presta tanto el asunto! yo me sonreí y dije para mí; si se prestará pero no así mi ingenio que es escasísimo, por mas que se exalte mi fantasía. Y alto añadí: ¡Ay amiga mia! quien tuviera la inspiracion del gran Quintana, la elocuencia de Castelar, la rica fantasía de Becquer, para poder escribir un artículo digno de tí; ó en sentidos versos hacerte la descripcion del magnífico panorama que á nuestra vista se presenta;—Hazlo como puedas me contestaste, no es menester que tenga la retórica y altos pensamientos con que esos privilegiados seres que acabas de nombrar lo harian, has traído á la memoria tres eminencias literarias, y verdaderamente que despues de recordar sus bellísimos escritos, ¡todo resulta tan pálido!

Como nada puedo negarte, llego por tí hasta lo imposible, escribiré en prosa y verso para que quedes satisfecha, sirva lo dicho de preambulo y empiezo. Le pondremos por título.

---

## LAS NOCHES DE LUNA.

Cuando en el magnífico dosel que cubre el mundo aparece la reina de la noche tan hermosa y melancólica, la contemplo extasiada y mi pensamiento se eleva hácia el Divino artista á quien el luminoso astro le sirve de escabel, ¡qué admirable es en todas sus obras! pero indudablemente uno de los cuadros mas sublimes que presenta es cuando la amante del Sol aparece en el cénit he ilumina con sus ténues rayos dilatados horizontes, dándole á todo cuanto baña su purísimo resplandor su tinte poético y misterioso. Ella es la esperanza del caminante, la confidente de los enamorados, la que inspira al poeta, por que sus divinos rayos tambien penetran en los horizontes del alma, templan la fantasía, y despiertan el sentimiento.

Materialistas: los que todo lo sometéis á las leyes físicas ¿no se estremece hasta la última fibra de vuestro corazon cuando mirais los astros esplendentes, los matices de las flores, de las mariposas y de las aves? ¿se ha formado todo esto por qué sí, y por combinaciones? ¡Oh! no, todo lo ha hecho el gran maestro, y no queramos sobrejugarle en sabiduría y poder.

Amiga mia, doblemos la rodilla, reconozcamos su omnipotencia y démosle gra-

cias por habernos concedido que podamos gozar del grandioso espectáculo que ofrecen las noches de Luna. Pero no quiero concluir sin unos versos porque se lo que te gustan, allá van esos.

Es de noche: en occidente  
ocultó el Sol su melena,  
asoma la luna llena,  
y es perfumado el ambiente.

De la tórtola el arrullo  
de amoroso desvairo  
se escucha; y se oye del río,  
el gratísimo murmullo.

De la diosa el ténue rayo  
penetra por la espesura;  
y alumbra con su luz pura,  
del sauce el triste desmayo.

Y se percibe el rumor  
que producen, los amantes,  
que en su pasión, delirantes  
se dicen *frases* de amor.

Que en esta callada hora  
ellos se cuentan sus cuitas;  
y de las nocturnas citas,  
es la luna protectora.

¿Qué haremos al contemplar  
cuadro tan encantador?  
las rodillas inclinar,  
y el pensamiento elevar,  
hacia el Supremo Hacedor.

ELISA ENCISO DE CABELLO.

Andujar 21 de Agosto 1888.

### DINERO DE LOS POBRES.

En el número 4 de LA LUZ, dimos cuenta del dinero recibido en el año IX de nuestra publicación, y justo es que digamos hoy que las almas buenas nos han enviado para los afligidos las cantidades siguientes desde el 23 de Mayo último.

Para las ancianas de Andújar.—De Dorotea 1 peseta, de Duran 1 id., de Joaquina 10 id., de Cienfuegos 12 id. 50 céntimos, de J. C. de Manresa 6 pesetas, de J. F. de Tarragona 5 pesetas, total 35 pesetas 50 céntimos.

Para los pobres.—Del Ferrol 1 peseta, de Veredas 1 id., de Madrid 1 id., 15 céntimos, de Gracia 2 id., de Yecla 1 id., de Madrid 1 id., de Almonacid de la Sierra 5 id., de Bilbao 3 id., de Mataró 1 id. 25 céntimos, de Carlos 8 pesetas, de Maria 1 id., de Estéban Forcada 5 id., de Facuda 2 id., de Clavell 2 id. 50 céntimos, de una mujer 1 peseta, de Cienfuegos 12 id. 50 céntimos. de Ladislao 1 peseta, de Araceli 2 id., de Brillas 5 id. 50 céntimos, de J. F. de Tarragona para la caja de los pobres 5 pesetas, de unos amigos de los pobres 25 id., de Enriqueta 10 id., de Torrella 50 céntimos, de Juan Canter 50 pesetas, de Jaime Soler 25 id., de Valencia 1 id. 50 céntimos, de Gracia 1 peseta, total 174 pesetas 40 céntimos, que las hemos repartido del modo siguiente. A una viuda con hijos 71 peseta 50 céntimos, á una niña ciega 14 id. 25 céntimos, á una familia obrera 35 pesetas, á una obrera sin trabajo 5 pesetas 65 céntimos, á un pobre 1 peseta, á una pobre vergonzante 2 id., á una anciana enferma 5 id., á una joven obrera 5 id., hemos distribuido 139 pesetas 40 céntimos y muchos son los necesitados que ya nos reclaman el fondo que guarda la caja de los pobres.

### SUSCRICION AMIGÓ.

Suma anterior 576 pesetas, de un espiritista de Gracia 5 pesetas, de una espiritista 1 id., de F. B. 2 id., de J. P. 2 id., de Manuel Pamies (de Reus) 30 id., de José Doroteo Payá (de Petrel) 10 id., de Pedro Abanades (de Cuenca) 19 id., de un espiritista (de Cuenca) 1 id., del Centro Espiritista La Aurora (de Sabadell) 8 id., total, 643 pesetas.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.